

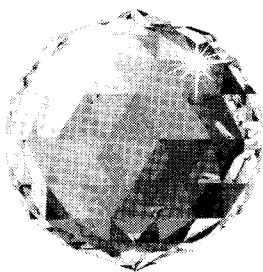
la energía sexual
o
el Dragón alado

Traducción del francés
título original : LA FORCE SEXUELLE
OU LE DRAGON AILÉ

Omraam Mikhaël Aïvanhov

**la energía sexual
O
el Dragón alado**

4.ª edición



**Colección Izvor
N.º 205**

EDICIONES



PROSVETA

Del mismo autor:

Traducciones del francés

Colección Izvor

- 201 – Hacia una civilización solar
- 202 – El hombre a la conquista de su destino
- 203 – Una educación que comienza antes del nacimiento
- 204 – El yoga de la nutrición
- 205 – La energía sexual o el Dragón alado
- 206 – Una filosofía de lo Universal
- 207 – ¿Qué es un Maestro espiritual?
- 208 – El egregor de la Paloma o el reino de la paz
- 209 – Navidad y Pascua en la tradición iniciática
- 210 – El árbol de la ciencia del bien y del mal
- 211 – La libertad, conquista del espíritu
- 214 – La galvanoplastia espiritual y el futuro de la humanidad
- 216 – Los secretos del libro de la naturaleza
- 217 – Nueva luz sobre los Evangelios
- 218 – El lenguaje de las figuras geométricas
- 219 – Centros y cuerpos sutiles
- 220 – El zodiaco, clave del hombre y del universo
- 221 – El trabajo alquímico o la búsqueda de la perfección
- 222 – La vida psíquica: elementos y estructuras
- 223 – Creación artística y creación espiritual
- 224 – Poderes del pensamiento
- 226 – El Libro de la Magia divina
- 227 – Reglas de oro para la vida cotidiana

© Copyright 1990 reservado a Editions Prosveta S.A. para todos los países, incluida la U.R.S.S. Prohibida cualquier reproducción, adaptación, representación o edición sin la autorización del autor y del editor. Tampoco está permitida la reproducción de copias individuales, audio-visuales o de cualquier otro tipo sin la debida autorización del autor y del editor (Ley del 11 de Marzo 1957, revisada).
Editions Prosveta S.A. – B.P. 12 – 83601 Fréjus Cedex (France)

ISBN 2-85566-249-4

édition originale: ISBN 2-85566-345-8

El lector comprenderá mejor ciertos aspectos de los textos del Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov presentados en este volumen, si tiene en cuenta que se trata de una Enseñanza estrictamente oral.

I

EL DRAGÓN ALADO

En todas las tradiciones populares, en los cuentos, en las mitologías, encontramos la imagen de la serpiente o del dragón, cuyo simbolismo es más o menos parecido en una u otra cultura. Innumerables cuentos hablan de un dragón que tiene prisionera en un castillo a una bella princesa inocente y pura. La pobre princesa llora, languidece y suplica al cielo que le envíe un salvador. Pero uno tras otro, los caballeros que se presentan para liberarla son devorados por el dragón, que se apodera de sus riquezas y las guarda en los subterráneos del castillo. Por fin, un día llega un caballero, un príncipe más noble, más bueno y más puro que los demás, al que un mago le ha revelado el secreto para vencer al dragón, su debilidad; el momento y la manera en que puede atarlo o herirlo... Y he aquí que este príncipe privilegiado, bien armado e instruido, obtiene la victoria: consigue liberar a la princesa y entonces, ¡qué dulces besos se

dan! Todos los tesoros acumulados durante siglos en el castillo pertenecen a este caballero, a ese buen príncipe que ha salido victorioso del combate gracias a sus conocimientos y a su pureza. Después, ambos se suben en el dragón que conduce el príncipe y recorren el mundo volando por el espacio.

Este tipo de cuentos que, en general, creemos reservados a los niños, son, en realidad, cuentos iniciáticos, pero para poder interpretarlos es necesario conocer la ciencia de los símbolos. El dragón no es otra cosa que la energía sexual. El castillo es el cuerpo del hombre. En ese castillo suspira la princesa, es decir, el alma, que la energía sexual incontrolada retiene prisionera. El caballero es el ego, el espíritu del hombre. Las armas de las que se sirve para vencer al dragón representan los medios de que dispone el espíritu: la voluntad y la ciencia para dominar y utilizar esta fuerza. Por lo tanto, una vez dominado, el dragón se convierte en el servidor del hombre, que lo usa de montura para viajar por el espacio. Es el dragón alado. Aunque se le representa con una cola de serpiente – símbolo de las fuerzas subterráneas – también posee alas. Pues sí, está claro, es muy sencillo, es el eterno lenguaje de los símbolos.

Encontramos una variante de esta aventura en la historia de Teseo, quien, gracias al hilo que

le había dado Ariadna, pudo orientarse a través del laberinto, matar al Minotauro y encontrar la salida. El Minotauro es otra representación de la energía sexual, es el toro poderoso y prolífico, y por lo tanto, es la naturaleza inferior, a la que debemos sujetar al yugo para trabajar la tierra como lo hace el buey. El laberinto tiene la misma significación que el castillo; es el cuerpo físico, y Ariadna representa el alma superior que conduce al hombre hacia la victoria.

En las tradiciones judías y cristianas, el Dragón es representado por el Diablo, y el Diablo, como todos sabemos, huele a azufre. Todos esos productos inflamables como la gasolina, el petróleo, la pólvora, esas mezclas de gases que producen llamaradas y detonaciones, son precisamente, en la naturaleza, el Dragón que escupe fuego. Ese Dragón, que existe también en el hombre, es comparable a un combustible. Si el hombre sabe servirse de él, ascenderá a las alturas pero, si no sabe utilizarlo porque es ignorante, negligente o débil, será quemado, reducido a cenizas o precipitado al abismo.

II

AMOR Y SEXUALIDAD

I

Pregunta : «Maestro, ¿querría usted decirnos la diferencia que existe entre el amor y la sexualidad, y cómo podemos utilizar la sexualidad en la vida espiritual?»

He aquí una pregunta muy interesante, que atañe a lo más importante que hay en la vida, y que concierne a todo el mundo. Sí, tanto a los jóvenes como a los viejos...

Yo no diría que estoy cualificado para responder a todas las preguntas que comporta este problema. Lo único que me diferencia de los demás, es que me gusta ver las cosas desde un cierto punto de vista, y he consagrado toda mi vida a la adquisición de este punto de vista. En primer lugar, os diré unas palabras para que no empecéis a criticarme diciendo: «Yo he leído libros sobre el amor y la sexualidad donde decían muchas más cosas. ¡Qué ignorante es

este Maestro!» Pues sí, soy ignorante, ¿por qué no? Pero los que han escrito esos libros no tenían mi punto de vista y no han entendido esta cuestión como yo la entiendo. Podéis, por lo tanto, si así lo queréis, informaros leyendo todo lo que los psicoanalistas y los médicos han escrito sobre la sexualidad, pero yo quiero llevaros hacia otro punto de vista casi desconocido hasta ahora.

¿Cuál es este punto de vista? Me ha entretenido en representarlo mediante la siguiente imagen. Un profesor diplomado en tres o cuatro universidades trabaja en su laboratorio donde hace todo tipo de investigaciones y experiencias... Pero he aquí que su hijo de doce años, que está jugando en el jardín, se ha subido a un árbol, y desde allí arriba grita: «Papá, veo llegar a mi tío y a mi tía...» El padre, que no ve nada, pregunta al niño: «¿A qué distancia están? ¿qué traen?» Y el niño le da toda la información. A pesar de toda su ciencia, el padre no ve nada, mientras que el niño, que es pequeño ignorante, es capaz de ver muy lejos, simplemente porque su punto de vista es diferente: él ha subido muy alto, mientras que su padre se ha quedado abajo.

Evidentemente, esto no es más que una imagen, pero os hará comprender que si bien es útil tener facultades y conocimientos intelectuales,

el punto de vista es todavía más importante. Según observemos el universo desde el punto de vista de la tierra o desde el punto de vista del sol, obtenemos resultados muy diferentes. Todo el mundo dice: «El sol sale, el sol se pone...» Sí, es cierto, pero también es falso. Es cierto desde el punto de vista de la tierra; desde el punto de vista geocéntrico tenéis razón. Pero desde el punto de vista heliocéntrico, del sol, es falso.. Todos miran la vida desde el punto de vista de la tierra, y, evidentemente, desde ese punto de vista tienen razón. Ellos dicen: «Hay que comer, ganar dinero, disfrutar de los placeres...» Pero si se situasen en el punto de vista solar, es decir, en el punto de vista divino, espiritual, verían las cosas de manera distinta. Y es ese punto de vista el que yo poseo, el que me permite presentaros la naturaleza del amor y de la sexualidad de una manera totalmente diferente.

En principio, parece difícil separar la sexualidad del amor. Todo viene de Dios, y todo lo que se manifiesta a través del hombre como energía, es, en su origen, una energía divina; pero esta energía produce efectos diferentes según el conductor a través del cual se manifiesta. Podemos compararla con la electricidad. La electricidad es una energía de la que ignoramos su naturaleza, pero cuando pasa a través de una lámpara se convierte en luz; al pasar por un

radiador, se manifiesta como calor; al pasar por un imán se convierte en magnetismo; al pasar por un ventilador se transforma en movimiento. De la misma manera, existe una fuerza cósmica original que adopta uno u otro aspecto según el órgano del hombre a través del cual se manifiesta. A través del cerebro, se convierte en inteligencia, raciocinio; a través del plexo solar o del centro Hara, se convierte en sensación y sentimiento; cuando pasa por el sistema muscular, se manifiesta como movimiento; y cuando pasa por los órganos genitales, se traduce en atracción por el otro sexo. Pero siempre es la misma energía.

Le energía sexual viene, pues, de muy alto, pero al pasar por los órganos sexuales, produce sensaciones, una excitación, un deseo de acercamiento, y cabe perfectamente que en esas manifestaciones no haya absolutamente ningún amor. Es lo que ocurre en los animales. En ciertos períodos del año, se acoplan, pero ¿lo hacen por amor? A veces se destrozan, y en cierta clase de insectos, como la mantis religiosa, o en ciertas arañas, la hembra se come al macho. ¿Es eso amor? No, es pura sexualidad. El amor comienza cuando esta energía pulsa al mismo tiempo otros centros en el hombre: el corazón, el cerebro, el alma y el espíritu. Llegado a ese punto, esta atracción, este deseo que tenemos de unir-

nos a alguien, se clarifica, se ilumina mediante pensamientos y sentimientos, mediante un gusto estético ; ya no buscamos una satisfacción puramente egoísta en la que no contamos en absoluto con la pareja.

El amor es sexualidad, si así lo queréis, pero expandida, iluminada, transformada. El amor posee tal cantidad de grados y manifestaciones, que resulta imposible enumerarlas y clasificarlas. Puede ocurrir, por ejemplo, que un hombre ame a una joven y bella mujer, pero sin ser apenas atraído físicamente por ella : él quiere, por encima de todo, verla feliz, con buena salud, instruida, rica, bien situada en la sociedad, etc... ¿Cómo explicar eso? Eso no es únicamente sexualidad, sino amor ; y es, por lo tanto, un grado superior. Pero debe haber, a pesar de todo, un poco de sexualidad en este amor, porque podemos hacernos la siguiente pregunta : ¿Porqué este hombre no se ha unido a otra persona, a una mujer vieja y fea, o a otro hombre? Sí, si analizamos, descubriremos indicios de sexualidad.

La sexualidad... el amor... no son, por lo tanto, más que una cuestión de grados. Es amor en el momento en que no os quedáis solamente con algunas groseras sensaciones físicas, sino que sentís los grados superiores de esta fuerza cósmica que os invade, y comunicáis con las regiones

cisamente, cuando el amor domina a la sexualidad, cuando el ser humano se vuelve capaz de arrancar algo de sí mismo para el bien del otro. Mientras no se es capaz de privarse de algo, no hay amor.

Cuando un hombre se arroja sobre una joven, ¿piensa en el daño que puede hacerle? No, él es capaz de matarla para satisfacer sus instintos. Eso es la sexualidad, un instinto puramente bestial.

Diréis: «Es evidente, no hay nada de divino ahí» Sí, pero la sexualidad es de origen divino, sin embargo, mientras el ser humano no sepa dominarse, sus manifestaciones, evidentemente, no son divinas. Lo que hay de positivo en la sexualidad es que trabaja en la propagación de la especie, pero si sólo la orientamos hacia el placer, la desperdiciamos. Actualmente se han inventado cosas increíbles en ese campo. Está la píldora, naturalmente, pero también se venden una gran cantidad de productos y de objetos que ni siquiera quiero nombrar. No se trata aquí de la propagación de la especie, sino exclusivamente del placer.

No me detendré en esta cuestión para discutir si esas cosas deben existir o no. En el actual estado de la humanidad, incluso los moralistas y los religiosos encuentran necesario e inevitable que existan, porque la naturaleza inferior, la

Pero no saben que cuando se trata de la sexualidad puramente física, biológica, egoísta, se producen en los planos sutiles todo tipo de erupciones volcánicas que se manifiestan bajo formas groseras, emanaciones muy densas con colores deslucidos, inarmónicos, donde predomina el rojo, pero un rojo sucio... Y todas esas emanaciones se precipitan en la Tierra donde criaturas tenebrosas esperan para comer y darse un festín con esas energías vitales. Son criaturas poco evolucionadas que, a menudo, se alimentan junto a los enamorados. Os sorprendéis, pero es la verdad; los enamorados dan festines en el mundo invisible.

En el pasado, generalmente, con ocasión de un nacimiento, de una boda o una victoria, los reyes y príncipes daban festines públicos que duraban varios días. Entonces, todos los mendigos, los vagabundos, los desheredados, iban a satisfacerse, porque distribuían comida a todo el mundo. Como podéis ver, se repite el mismo fenómeno, pero bajo una forma que la ciencia todavía no ha descubierto. Cuando un hombre y una mujer se atraen, se aman y se unen, también dan un festín, y éste se ofrece públicamente ante muchas otras criaturas. Aunque su unión quede en secreto, reciben visitas del mundo invisible, y desgraciadamente se trata de larvas elementales que vienen a deleitarse a sus expensas y a absor-

de esa manera vitalizan a todos los espíritus deseosos de hacer mal a la humanidad, les alimentan, les dan fuerza. Si los hombres y mujeres supieran esto, estarían tan tristes y se sentirían tan desgraciados y asqueados por lo que hacen, que intentarían aprender cómo amar.

La espiritualización del amor es la condición básica para la venida del Reino de Dios. Por lo tanto, aquellos que ven claro, aquellos que tienen un alto ideal del amor, que sepan que pueden servir al Reino de Dios con esta fuerza que es la energía sexual; así pues, que se amen, que se besen, pero con la idea de consagrar este amor a la realización de algo divino. En ese momento producirán emanaciones de tal belleza, que los mismos ángeles quedarán sorprendidos, maravillados, y vendrán a aportarles regalos.

Por lo tanto, lo repito, sea cual fuere la naturaleza de vuestro amor, los gestos son siempre los mismos: debéis acercaros al ser que amáis, abrazarle, besarle, acariciarle; no cambia nada. La diferencia está en la intención de los gestos, eso es lo que cuenta. Alguien dirá: «¡Ah! yo he visto a tal besar a cual», y les condena. El Cielo no mira eso, sino que mira lo que han puesto en su beso: si ellos se han dado algo bueno, puro, el Cielo les recompensa. En la tierra posiblemente se les condena por ignorancia, pero en lo alto se les recompensa.

naturaleza humana, es terrible». Ah, bueno, así que yo no conozco la naturaleza humana... Pero yo les responderé que de la misma manera que han convertido la naturaleza humana en algo difícil de dominar, también pueden volverla sensata y ennoblecerla. En el pasado no se esforzaron, como consecuencia, ahora han recibido una naturaleza muy difícil. Así es como se explica; es culpa suya, imposible justificarse. Muchos deciden no esforzarse más porque creen que no es posible cambiar. Sí, es posible. Y de ahora en adelante, cuando os encontréis ante grandes obstáculos, debéis decir: «El Maestro nos ha hablado de este amor y quiero llegar a conocerlo». ¿Por qué objetar que la realidad es diferente de como os la presento? Eso es: la realidad, ¡como si esa palabra pudiese excusarlo todo! Pero hay realidades y realidades.

Yo no niego que la sexualidad sea una realidad, pero, ¿por qué quedarse en esta realidad tan inferior y grosera? Existe otro grado de realidad también, sólo que más sutil. Ciertos seres han llegado a entender y a vivir esta realidad, y ahora, por nada del mundo podréis converceles para que la abandonen y vuelvan hacia atrás, porque no quieren. Pero, desgraciadamente, tampoco podéis convencer a los demás para que intenten elevar el grado de su amor; ellos des-

de decepciones y desgracias!) Ahora que estáis sumergidos en este océano cósmico, bebed de él y no tendréis necesidad de ir a robar algunas gotas de amor a los demás.

Yo sé que lo que digo será incomprendible para algunos. Pero que hagan lo que puedan, con la esperanza de que después de algunas encarnaciones llegarán a transformar su amor. ¡No hay que violentarse! A aquellos que ya trabajaron en otras encarnaciones, les es más fácil contentarse con poca cosa en el plano físico, e incluso liberarse inmediatamente y gozar del amor en lo alto, en el plano espiritual.

Evidentemente, son pocos los seres capaces. ¡Cuántos religiosos hicieron votos de castidad sin saber exactamente lo que hacían! Eran muy jóvenes, no se conocían, ni conocían la naturaleza humana, y un día, cuando los instintos y las pasiones despertaron, se ahogaron. ¡Qué tragedia! Sí, ¡qué tragedias en los conventos, tanto para los hombres como para las mujeres! Es mejor casarse y tener hijos que atormentarse en un convento diciendo ser la novia de Jesús, pero cometiendo adulterio en la imaginación con todos los demás. En ese caso, es mejor salirse de los conventos. El Señor es mucho más generoso. Nunca pidió que nos consagremos a El si para ello debemos vivir atormentados. El prefiere que hagamos el bien teniendo una mujer – o un

II

Muchos santos y santas fueron muy ardientes hasta el último momento, y eso no es perjudicial, sino todo lo contrario. Aquellos que saben utilizar la energía sexual son los más ricos y privilegiados, porque esta energía es una bendición. Muchas personas muy creyentes han querido suicidarse porque sentían este ardor en ellos y se creían condenadas. Eso significa que no habían comprendido nada, y desgraciadamente, la Iglesia tampoco explica nada sobre ello. En la Iniciación se presenta la cuestión de otra manera. La energía sexual es un don de Dios, sólo que hay saber utilizarla. Los países que tienen mucho carbón o petróleo bajo su suelo, se vuelven multimillonarios porque lo utilizan. Y los que no saben utilizarlo, se queman. De la misma manera, la energía sexual es una fuerza que el hombre debe aprender a utilizar para iluminar, calentar y hacer funcionar todo dentro de sí mismo.

cuentan cada historia! Lo que yo cuento no es nada...

Un día recibí la visita de una joven; era muy bella, simpática, y por su comportamiento se veía que era muy educada. Pero he aquí que me contó que era muy desgraciada porque estaba obsesionada por una imagen: en todo lo que miraba, flores, frutos, objetos, incluso en el techo, no veía otra cosa que el sexo masculino. Y como era creyente, católica, se sentía perdida, en pecado.

Cuando la hube escuchado me eché a reír. Ella me miró con aire de sorpresa y le dije: «Escúcheme, ¿me permite explicarle y darle un método para salir de esta situación? – Oh, sí, dijo, sí». Y le expliqué: «No pasa nada grave, no hay nada malo en todo lo que me dice. Es natural, normal, son cosas que le pasan a todo el mundo; más o menos, claro está, pero no hay motivo para desesperarse. La naturaleza se ocupa de la propagación de la especie, y es ella la que crea esas representaciones en los hombres y en las mujeres. Pero hay que saber cómo actuar, cómo utilizar esas imágenes, de lo contrario, mire en qué estado está usted...»

»He aquí lo que debe hacer en adelante. Cuando vea esta imagen en un fruto o en un objeto, en lugar de desconsolarse, mire tranqui-

Entonces estaréis maravillados y encontraréis el equilibrio y la paz.» Esto es lo que le dije a esta joven, y se fue muy feliz.

El Señor todo lo hizo bien, entonces, ¿por qué querer mutilar sus creaciones? Algunos se comportan, con respecto a la sexualidad, como si el Señor hubiese hecho mal las cosas...

Bien, pues eso es lo grave, eso es lo que está castigado. Debemos admirar todo lo que Dios ha creado, porque El sabía por qué lo creaba. No somos nosotros los que debemos juzgar. ¡Qué filosofía tan rara se ha dado a los humanos! Vosotros diréis que era para mantenerlos en la pureza y en la castidad... Pero es precisamente eso lo que les empuja a transgredir todas las leyes de la pureza, porque, ¡cuanto más diabólicas e infernales presentamos las cosas, más incitamos a que se vean y se prueben!

¿Acaso creéis que condenando todo lo referente al sexo como algo sucio y repugnante la gente dejará de interesarse en él y de practicar-lo?... Pero entonces, ¿por qué la mayoría de los hombres que piensan que eso es repugnante se revuelcan día y noche en esa porquería? Eso no ha impedido nada, sino todo lo contrario. Baudelaire dice que cuando creemos cometer un crimen, sentimos mayor placer. Sí, en cuanto sabemos que algo está prohibido, que es un crimen, el placer aumenta. Eso puede ser verdadero o

de vuestro amor. Así es como yo lo hago, y considero a la mujer como una divinidad. Diréis: «Pobre viejo, ¡qué lejos está de la verdad! ¡Si supiese qué es una mujer!»... Y, ¿creéis que no lo sé?... Pero no quiero pensar en ello, no quiero saber ni qué es ni qué puede ser, y eso me ayuda, lo hago por mí. ¡Si creéis que no sé lo que es una mujer! Puedo tener todas las razones para considerarla como el ser más espantoso, pero eso no soluciona nada; quiero que represente una divinidad para mí. Por lo tanto, la considero como una divinidad, y soy yo el que se beneficia: ¡si supieseis lo que siento y lo que descubro entonces! Este punto de vista contiene toda una filosofía...

Hace años, vino a verme un viejo médico, gordo, barrigón, y se puso a hablarme de las mujeres. Y, ¿sabéis lo que me dijo? Me dijo: «La mujer no es más que una vagina». Me quedé anonadado. Decidme, ¿de qué sirve tener concepciones tan prosaicas? Claro está que no podemos negar que el ser humano posee intestinos y todo tipo de órganos que no son particularmente estéticos. Pero, ¿acaso el hombre o la mujer no son nada más que esos intestinos y esas funciones un poco groseras? La gente confunde todo. El ser humano está obligado a tener un cuerpo físico con órganos adaptados a tal o cual función, pero está lejos de ser tal y como aparen-

vuestros conceptos. Los hombres deben cambiar su opinión sobre las mujeres y las mujeres la suya respecto a los hombres, de lo contrario las puertas de la evolución les serán cerradas, ya que hagan lo que hagan, no conseguirán ningún progreso. Para las mujeres, también el hombre debe ser una divinidad.

Lo que no hay que olvidar nunca es que el ser humano posee dos naturalezas: una naturaleza inferior, animal, y otra superior, divina, a las que yo he llamado personalidad e individualidad. Conociendo estas dos naturalezas, el discípulo de una Escuela iniciática siempre se pregunta cómo puede alimentar la individualidad en él mismo y en los seres que ama. Y eso es el verdadero amor.

Pero consideremos únicamente los métodos que acostumbran a usar los humanos para conquistar a su pareja. Tanto si se trata de un hombre como de una mujer, hay que conquistarle, hacerle cumplidos, halagar su vanidad; en una palabra, tocar su personalidad, si no ya se sabe que no obtendremos nada. Por lo tanto, los dos saben cómo conquistarse el uno al otro: por medio de gestos, de palabras, de regalos. Se dirigen siempre a la personalidad del otro. Pero cuando se trata de despertar, en la persona que es objeto de su amor, todas las facultades sublimes, ideales, luminosas y perfectas, y de alimen-

inferior, en el que nunca se sabe las porquerías y las fermentaciones que se van a producir o a absorber, es necesario que el hombre y la mujer puedan unirse al origen, que es Dios. Sí, es en este manantial de perfección donde deben posarse, y no en un ser limitado e imperfecto como ellos. Mirad al hombre que dice a una mujer: «Querida, yo te haré feliz». Vedle: es débil, ignorante y desgraciado, ¿cómo la hará feliz? Uniéndose ambos al Padre Celestial y a la Madre Divina es como extraerán fuerzas de esas reservas inextinguibles, extraerán un amor puro, incorruptible, y se sentirán llenos, iluminados, reforzados, rejuvenecidos, felices. Es necesario saber crear y mantener continuamente la unión con el amor divino. Todo lo que se haga debe ser sensato, purificado, consagrado, santificado para servir a una idea grandiosa: el Reino de Dios y su Justicia.

Esos son conocimientos que los humanos no poseen. Sólo sirven a su personalidad y a la de los demás, y como la personalidad tiene raíces subterráneas, les empujará hacia el abismo. Pero es difícil conseguir que los humanos cambien su punto de vista. Tienen costumbres que repiten continuamente: siempre satisfacen su personalidad y no dan nada a su individualidad, la cual se queda hambrienta.

Desgraciadamente la personalidad, a pesar

expandís al sentir que sois vosotros mismos, vuestra naturaleza superior la que ha comido, la que ha bebido, la que ha respirado, y no otras entidades extrañas a través de vosotros.

Yo os doy la verdadera luz a este respecto, y creedme, no invento nada. El amor es el misterio más grande que existe; se le conoce muy mal y se continúa practicando sin reflexionar y sin comprenderlo. Por eso, todo el mundo se siente mal y es desgraciado. A pesar de que la ciencia haga descubrimientos formidables, mientras la cuestión del amor no sea comprendida y resuelta, la humanidad no se librará de sus desgracias. Ahí tenéis el punto de vista que el Cielo me ha dado y que me permite ver claramente esta cuestión.

III

LA ENERGÍA SEXUAL,
CONDICIÓN
DE LA VIDA SOBRE LA TIERRA

Observad al niño : apenas ha nacido ya piensa en agarrarse a la tierra, y lo hace tan sumamente bien, que anda a cuatro patas; todo lo que ve lo quiere tocar o metérselo en la boca... Pero poco a poco crece, y su corazón comienza a despertar; si es un joven, las jóvenes empiezan a ser importantes para él; se enamora, quiere formar un hogar y poblar la tierra con su progenitura y con sus realizaciones... Pasado el tiempo, cuando ha gastado todas sus energías y viendo que envejece sin haber llegado a realizar lo que hubiera deseado, se produce en él un cambio, la tierra ya no le interesa tanto como antes y comienza a pensar en el otro mundo. El, que algún tiempo atrás no se ocupaba más que en comer, beber, tener hijos y acumular riquezas como si nunca debiera dejar la tierra, ahora se ha vuelto sumamente impersonal, desinteresado, frío, fatigado, hastiado, va abandonándolo

queréis entrar en la eternidad, en la inmortalidad, es necesario no pensar más en la propagación de la especie, porque ello crea ataduras que os retienen en la tierra. Estáis atados al padre (o a la madre) de vuestros hijos, estáis unidos físicamente a vuestros hijos que son carne de vuestra carne, sangre de vuestra sangre; y también psíquicamente tenéis ataduras con ellos. Por eso, la filosofía budista enseña que, incluso cuando el hombre parte al otro lado, cuando piensa que ya ha dejado todo y que se ha liberado, todavía mantiene ataduras con sus hijos, con todos sus parientes, y por lo tanto, no puede dejar las regiones inferiores del plano astral. Así pues, durante cierto tiempo permanece muy cerca de los humanos, y, sobre todo, de los miembros de su familia para observarles, participando de su vida e incluso alimentándose a través de ellos. Según esta filosofía, para poder ser libre, no hay que casarse ni tener hijos, porque aquellos que han aceptado fundar una familia para que su nombre subsista, son atraídos por el nombre, por «el apellido», y siempre deben volver a la tierra porque desde ahí abajo, esta familia piensa en ellos, les llama. Todas esas ataduras que los hombres tienen con la tierra, les impiden quedarse en las regiones celestes. Por eso, los que deseaban verdaderamente no tener raíces en la tierra se convirtieron en ascetas, en ermitaños.

dos extremos: cuanto más intensamente viva la vida, más se fusionará con el Creador, con el Cielo; y cuanto más esté con el Cielo, más trabajará por la tierra. Sólo esta solución es completamente perfecta: al mismo tiempo que vive para el Cielo, trabaja en la tierra. De otra forma, la vida no tiene ni pies ni cabeza, no encaja con nada..

Esto, desgraciadamente, los humanos no han podido comprenderlo nunca, prefiriendo elegir uno u otro extremo, es decir, o son completamente materialistas o bien totalmente... no se puede decir «espiritualistas», no, porque desear morir no es espiritualidad. En todo caso, los que han elegido suprimir la energía sexual para no reencarnarse en un futuro, se reencarnarán de todas formas, ¡y no pocas veces! Sí, volverán para aprender a no suprimirla. El Cielo les dirá: «Ignorantes, ¿por qué habéis menospreciado esta energía que Dios creó hace millones de años con tanta sabiduría?» Y El los devolverá a la Tierra. Si se considera el caso de los puritanos y de ciertos místicos, se comprueba que propagaron una moral que no se corresponde demasiado con la verdad y que, en definitiva, ha producido anomalías que los psicoanalistas de hoy se ven obligados a remediar. Si hacéis una presa en un río sin prever canales de desagüe, llegará un momento en que se desbordará y lo arrasará

es el Señor el que ha podido inspirarles una filosofía parecida.

Yo no me inclino ni por los puritanos ni por los libertinos, y por ello os doy una tercera solución: mediante ésta os unís con toda vuestra alma y con todo vuestro espíritu a la Fuente del amor, y al mismo tiempo no abandonáis la tierra, sino que hacéis vuestro trabajo aquí en la tierra. Esa es precisamente la tercera solución, y un día comprenderéis que es la mejor: gozar a la vez del Cielo y la tierra.

No sé si os convencen mis explicaciones, pero puede ser que dentro de algún tiempo os veáis obligados a reconocer su validez, al ver que yo he encontrado la solución de muchos problemas que otros no han encontrado porque no han osado, o no han podido fusionar ambas tendencias. O bien daban libre curso a la energía sexual y terminaban en el libertinaje, o la suprimían completamente y se convertían en eunucos. Realmente, cuando suprimimos esta energía nos aniquilamos, perdemos el sentido, el gusto por la vida e incluso nos agriamos, nos volvemos perversos. Y, ¿qué se puede esperar de un eunuco? ¿Que componga sinfonías, que escriba poemas? Con un eunuco no hay creación posible; es el fin, es la muerte.

IV

SOBRE EL PLACER

I

No busquéis el placer,
porque os empobrecerá

La juventud de hoy reclama la libertad sexual pensando que es ahí donde encontrará la expansión, la felicidad y el gozo. Ahora que pueden encontrar fácilmente la píldora anticonceptiva, se regocijan de que ya no sea necesario reflexionar, controlarse, ser dueño de sí mismo. Cerremos los ojos y ¡dejémonos llevar!... Y en el mundo entero se ve cómo esta famosa píldora va cosechando éxitos. Naturalmente se empezó a usar por razones de equilibrio demográfico, pero enseguida se añadieron otras razones que en absoluto no eran demográficas, en especial el deseo de gozar sin trabas con todas las mujeres y con todos los hombres. Decidme si realmente una niña de trece años tiene necesidad de la píldora... y, sin embargo, se le deja servirse de ella a esta edad, y he sabido que, en ciertos colegios,

vale la pena controlarse, pueden dejarse llevar por sus deseos.

Os daré una imagen. Sabéis cómo funcionaban los barcos en el pasado. Abajo estaban los maquinistas que debían ocuparse de meter carbón en las calderas, y gracias a ellos el barco navegaba; pero desconocían la dirección, se necesitaba un capitán en lo alto que se ocupase de la dirección y de dar las órdenes; sin embargo, él, por sí mismo, no era capaz de hacer avanzar el barco. Ahí tenéis otra imagen del hombre: las emociones, los sentimientos, los instintos, esos son los combustibles que hay que meter en la caldera para que el barco pueda avanzar. Pero si no hay nadie que sea razonable y lúcido en lo alto para orientarlo, el barco se romperá en pedazos.

Durante un crucero por el Océano Artico, una señora preguntaba al capitán: «¿Qué pasará si nuestro barco choca contra un iceberg? — Oh,» respondió el capitán, «el iceberg continuará su camino, señora. ¿Y el barco?» El capitán no dijo nada del barco porque era demasiado evidente. Y con el hombre ocurre lo mismo; si su «barco» topa con un iceberg, se acabó. Es simbólico, claro está: el «capitán» corresponde a la cabeza, y los «maquinistas» están repartidos por todo el cuerpo: el vientre, el estómago, el sexo... Por lo tanto, le digo a la juventud: si seguís

desórdenes. ¡Cuántas brillantes civilizaciones han desaparecido devastadas por enfermedades morales y físicas porque se habían entregado al libertinaje o a cultos orgiásticos! La generación actual quiere a su vez liberarse de todos los tabús, de todas las reglas para buscar el mayor placer posible, y ese movimiento ha tomado tal amplitud, que cabe preguntarse qué podrá detenerlo.

En realidad, únicamente la luz de una Enseñanza iniciática puede detener a los humanos en esa vertiginosa caída. Esta luz les mostrará que abandonándose a los placeres, sacrifican sus más preciosas energías. Porque para alimentar ese fuego que les posee, están obligados a darle todos sus recursos, todos los muebles de la casa, hasta las mesas y las sillas – simbólicamente hablando –; el placer sexual es un brasero que están obligados a alimentar con la substancia de su propio ser, es imposible ofrecerle las pertenencias del vecino o la madera del bosque: se alimenta de sus propias reservas, de sus propios combustibles... Para mantenerse cada día como lo hacen, en esas efervescencias y en esas erupciones volcánicas, deben quemar su quintaesencia. Cada vez, sin saberlo, pierden una parte de su belleza, de su inteligencia, de su poder, y al final, cuando ya lo han gastado todo, se encuentran desfigurados, embrutecidos y enfermos.

expertos en privarse de lo más precioso a cambio de un placer; eso sí saben hacerlo. ¡Es formidable! ¿Cuándo comprenderán la necesidad de privarse de ciertos placeres para obtener bienes infinitamente más valiosos?

Ya no se respeta la moral porque no se sabe que originalmente se basó en una verdadera ciencia. Ciegamente, estúpidamente, queremos dar una salida a todos esos caprichos, sin saber que corremos hacia la ruina, porque cuando se destruyen las presas y los diques, inevitablemente todo queda inundado, devastado. Por eso diré a la juventud: «Hijos míos, debéis aprender a discernir adónde os llevará cada uno de vuestros deseos». Si os sentís empobrecidos, debilitados y desgraciados es porque habéis tomado el camino equivocado. Por lo tanto, ¡elegid otro! No os encerréis en una vía por la única razón de que sea agradable, dulzona, porque entonces vais a arruinaros espiritual e incluso físicamente.

Vamos a ver ahora la enseñanza que podemos sacar de ese fenómeno. Se cogían, pues, dos trozos de madera y se frotaban el uno contra el otro. Esa fricción produce calor y el calor se transforma en luz. Movimiento, calor y luz son los tres lados de ese triángulo del que os he hablado a menudo y que representa al ser humano. Al movimiento podemos asociarle la voluntad, la actividad, la fuerza; al calor le corresponde el corazón, el sentimiento, el amor; y a la luz la inteligencia, el pensamiento, la sabiduría. Pero de la misma manera que el hombre consigue producir luz en el plano físico, también puede hacerla brotar en él; por medio de actos y de ejercicios produce cierto calor, comienza a experimentar los sentimientos; y si no se queda ahí, si sabe ir más lejos, puede conseguir la luz, es decir, la comprensión.

Vamos a estudiar ahora ese proceso en el ámbito del amor. ¿Qué hacen los humanos cuando se aman físicamente? Se puede decir que, simbólicamente, se frotan uno contra otro, igual que los dos trozos de madera, para producir calor, es decir, una sensación de placer. Está muy bien, pero, ¿por qué se quedan ahí? ¿Por qué no aparece la luz? ¿Por qué no son iluminados? Haría falta que el amor les aportase la luz, sería necesario que comprendiesen todos los misterios de la creación, que se volviesen lúcidos

los oídos porque quería escucharlas, pero dijo a sus compañeros: Atadme al mástil, y si os hago señales para que me desatéis, ¡apretad los nudos con más fuerza!» El barco se acercaba a la isla de las sirenas y al escuchar sus voces, Ulises perdió la cabeza, quería ir a buscarlas y gritaba: «¡Desatadme! ¡Soltadme!» E incluso amenazaba a sus compañeros con matarles si no le obedían. Pero ellos, fieles a su orden, apretaban sus ataduras... Ved que las sirenas son la mitad del camino, y no hay que quedarse en la mitad del camino. Naturalmente todo lo atractivo y seductor está ahí, pero a pesar de ello no hay que detenerse.

También conocéis «Parsifal», la ópera de Wagner. Parsifal llega a una pradera donde se encuentran unas doncellas, las hijas de las flores, que intentan seducirle, pero detrás de esas mujeres y de esas flores se esconden serpientes... Esos relatos, de los que hay muchos en la literatura mundial, contienen grandes verdades ocultas. Ulises y Parsifal son símbolos del Iniciado que tropieza con tentaciones en su camino. Pero él no debe detenerse, porque entonces pierde la vida. Es necesario que siga hasta el final, porque cuando haya llegado, se le da todo: el reposo, el alimento, la belleza, el amor.

Todavía se puede presentar esta aventura de otra manera. Tenéis una misión que cumplir y

fiesta, necesita una cierta cantidad de platos variados, de vinos, de flores... y después la vajilla, la plata, los manteles, los cristales... todo eso cuesta muy caro, y algunos a veces se arruinan con sus suntuosas recepciones. Pues bien, el mismo fenómeno se produce en los enamorados cuando no están muy iluminados: dilapidan su capital. Desgraciadamente ellos no lo ven, no se dan cuenta de que malgastan sus fuerzas y energías fluidas, y tampoco saben dónde va a parar esa energía. Pero, ¡id a ver algún tiempo después! ¡Están arruinados, desplumados!

Y después, cuando se dan esas grandes recepciones de las que os acabo de hablar, se infiltran a menudo ladrones y estafadores entre los invitados y aprovechan la presencia de toda esa gente para robar dinero, joyas, objetos de arte. Lo mismo ocurre con los enamoradas. En el transcurso de sus festines, los ladrones se introducen en ellos, pero son ladrones de la peor especie porque no roban objetos, sino todo lo que está en el corazón y en la cabeza de los dueños de la casa. Roban sus inspiraciones, sus ideas, sus impulsos, sus proyectos; y una vez así despojados, esos dos pobres desgraciados no tienen el mismo entusiasmo, el mismo deseo de conocer los secretos del universo... No, ahora tienen otros deseos totalmente prosaicos. Por consiguiente,

veo que las alas de un hombre ya no le pueden elevar, (simbólicamente hablando), no tengo necesidad de preguntarle dónde ha ido a meterse porque ya sé que ha expuesto sus alas a la humedad. La humedad para mí, naturalmente, es lo que impide volar. Y para secarlas a la luz es necesario mucho tiempo. Por todo ello, tened cuidado, no os dejéis engañar por el placer porque os dejará a mitad de camino... ¡Id hasta la luz!

Pero comprendedme bien: nunca he dicho que los hombres y las mujeres no deban darse mucho amor. Sí, deben darse mucho amor, pero un amor más elevado, más luminoso. Es decir, en lugar de contentarse con intercambios en el plano físico, excitarse, satisfacerse y después roncar, deben ser conscientes de la importancia e incluso del valor sagrado del acto sexual. Pero no sucede así, todos tienen prisa, prisa por sumergirse en la ciénaga, sin tiempo para reflexionar.

Mirad lo que ocurre normalmente: esos gestos tan bruscos y febriles, esa mirada ensombrecida por la sensualidad... El hombre quiere saciarse, comer, destrozar, y en ese instante la mujer, estúpidamente, se siente feliz al ver en la mirada del hombre el deseo de devorarla. Ella debería, más bien, estar horrorizada por lo que le espera, porque esa mirada muestra que el

que se encadenen a él y le dirijan los torbellinos y erupciones volcánicas, debe conservar su lucidez para canalizar esas corrientes a fin de despertar nuevas facultades que harán de él un genio, un Iniciado, una divinidad. Ved cómo transforma el calor en luz: reemplazando el placer por el trabajo, y en ese instante el verdadero placer comienza a invadirle: un placer, en este caso, que no le envilece, sino que le eleva y le ennoblece.

Naturalmente, muchos pretenderán que la lucidez mata el placer. No, en realidad, el pensamiento ha sido dado al hombre para que viva mejor el verdadero amor; sin él, la parte animal, primitiva, impondría sobre él todo su poder. Es el pensamiento, precisamente, es la inteligencia a través del pensamiento la que debe controlar, orientar y sublimar las energías. Si en vuestro amor mantenéis lúcido el pensamiento, si éste está alerta, vigila, controla y dirige las fuerzas, evidentemente no sentiréis el placer como mucha gente lo entiende, es decir animal, grosero, pesado, desprovisto de nobleza, de espiritualidad, y además incontrolable, sino que gracias a vuestro pensamiento, podréis hacer un trabajo espiritual, y en lugar de transformarse en plomo, ese placer se transformará en oro puro, en algo sublime, en éxtasis.

El placer es la consecuencia de un acto que

necesariamente. Es solamente la calidad del placer lo que cambia, su naturaleza, su intensidad. Por lo tanto, meditad, reflexionad, y no olvidéis nunca que vuestro amor debe llevaros hasta la luz.

V

LOS PELIGROS DEL TANTRISMO

Existe una ciencia de la sublimación de la energía sexual conocida en la India y en el Tibet como Tantra-Yoga. Comprende todo tipo de métodos, y voy a hablaros de uno de ellos para daros una visión de esta ciencia. Durante años el yogui estudia qué es el amor, medita, ayuna, hace ejercicios de respiración. Cuando está suficientemente preparado, se le escoje una joven instruida también en estas prácticas, y él comienza a compartir durante cuatro meses la misma habitación que ella : él se pone enteramente a su servicio divinizándola, pensando que es una manifestación de la Madre Divina, pero sin tocarla. Seguidamente duermen en la misma cama : durante cuatro meses la mujer se tiende al lado derecho del hombre, después cuatro meses a su lado izquierdo ; hasta ahí todavía no se han tocado. Al final, cuando han adquirido el mayor autocontrol, comienzan a abrazarse e incluso a fusionarse, pero en una pureza tal que

puede perjudicar o ensuciar, no podéis cometer ningún pecado. Pero si no habéis llegado hasta ahí, ¡quedaos tranquilos! Hay muy pocos seres en la Tierra que puedan permitirse descender hasta las profundidades de su naturaleza para transformarlo todo, sublimarlo, hacer que todo sea luminoso y bello. Y es eso justamente lo que se llama «unir los dos extremos», es decir, lo de arriba y lo de abajo, lo superior y lo inferior. Pero si comenzáis a descender sin haber podido llegar hasta el mundo superior, el mundo inferior os anulará, porque no estáis protegidos ni armados, y tampoco poseéis ningún aparato para transformar los materiales del Infierno en perlas, en oro o en piedras preciosas.

Ese es el misterio del mal y del Infierno. Únicamente cuando se llega hasta la cima, se puede comprender el sentido del mal. Hasta ahí, el mal es indescifrable, incomprensible, insoluble. No se puede resolver el problema del mal por medio del raciocinio, ni por estudios ni lecturas; el problema del mal está muy por encima del entendimiento humano. En realidad, el mal no existe. El mal es mal solamente para los débiles. Para los que no están preparados, para los que no saben servirse de él. Para ellos el mal existe, es una realidad muy poderosa. Pero para los hijos de Dios, para los Grandes Maestros, el mal, del que tanto ha hablado la religión cristiana sin

las de los tibetanos, se hundió en la magia negra y terminó por volver locas a algunas de las mujeres con las que hacía sus experiencias. El consiguió poderes, ciertamente, pero, ¿qué precio tuvo que pagar por ellos?

Por lo tanto, no os aconsejo que os aventuréis en esas experiencias porque quedaréis desplumados. Para practicar el tantrismo hay que estar muy ejercitado, ser muy dueño de sí mismo, y aún así, es extremadamente arriesgado. Si estáis verdaderamente decididos a sublimar la energía sexual, la mejor solución es guardar ciertas distancias y no tomar del amor sino dosis homeopáticas, es decir, llegar a contentaros en vuestras relaciones con los hombres y las mujeres con una mirada, con una sonrisa, con algunas palabras, con un apretón de manos. Si deseáis acortar las distancias, acercaros, fusionaros, es mucho más difícil: una vez sumergidos en el fuego, no podréis controlaros, no seréis dueños de vuestras energías y resulta inútil, habiendo llegado a ese punto, hablar de tantrismo.

VI

AMAD SIN ESPERAR SER AMADOS

Ya os he dicho que conozco los métodos del Tantra-Yoga, pero yo he ido más lejos. No considero necesario hacer todas las experiencias descritas en las obras del Tantrismo hindú o tibetano para sublimar la energía sexual y obtener un perfecto dominio de sí mismo. Yo soy partidario de otro tantra-yoga que los supera.

Uno de los métodos de ese tantrismo es el de aprender a amar sin esperar ser amado, porque de esa forma sois libres, y podéis hacer mucho con esa libertad. Desgraciadamente, los humanos no desean la libertad, no la buscan; sino que, por el contrario, se encadenan porque la libertad les pesa, les molesta, no saben qué hacer con ella. Mientras que en medio de las contrariedades, de los golpes, por lo menos hay de qué ocuparse... Sí, sufrir, llorar... Sólo los grandes maestros han resuelto el problema: éstos no se preocupan por saber si se les ama o no, hacen

ma de los sentimientos. El verdadero amor es un estado de conciencia. La atracción es un fenómeno que no se puede producir entre todas las criaturas porque es una cuestión de longitud de onda, de vibraciones, de fluidos; depende, por lo tanto, de elementos puramente físicos.

El sentimiento es superior a la atracción, porque puede estar inspirado por factores de orden moral, intelectual, espiritual. Pero el sentimiento también es variable: un día se ama, y al día siguiente ya no se ama más. Id a ver si los sentimientos de los humanos con respecto a su marido, mujer, hijos, amantes, queridas o amigos son estables. Mientras que el amor vivido como un estado de conciencia está más allá de las circunstancias y de las personas. Es el estado de un ser que se ha purificado tanto, que ha desarrollado de tal forma su voluntad, que ha conseguido elevarse hasta las regiones sublimes del amor divino, y entonces, haga lo que haga, tanto si come, como si se pasea, trabaja o encuentra a otros seres humanos, siente este amor en él y dispone de él para ayudar a todas las criaturas.

Para llegar a ese estado de conciencia hay que aprender a dominarse para que nada pueda acaecer sin vuestro consentimiento, sin vuestra voluntad.

Queréis abrazar a una joven... bien, podéis hacerlo, pero solamente si sois vosotros mismos